

Jerónimo José Martín
Crítico cinematográfico
Popular Tv, Cope

MIS EXPERIENCIAS COMO CRÍTICO DE CINE EN TV Y RADIO.
EL TRATAMIENTO DEL MAL EN ESOS ÁMBITOS PERIODÍSTICOS.

Mi dilatada experiencia televisiva –como codirector y copresentador desde 2001 del largo programa semanal *Pantalla Grande*, de Popular TV– y mi amplia experiencia radiofónica –iniciada en 2006, y ejercida hoy, con diversos formatos y duraciones, en los programas *Noche de Cometas*, *La Mañana*, *La Linterna* y *La Estrella Polar*, de COPE– se han completado con extensas colaboraciones estables en el diario *La Gaceta de los Negocios* y otros medios escritos, como la agencia *Acepresa* o el boletín digital *Cinemanet.info*. Esta enriquecedora combinación me ha llevado a comprender que –sin renunciar a un incisivo espíritu crítico y a un alto nivel cultural, cinéfilo y antropológico– las críticas de cine para radio y TV deben ser mucho más directas, sintéticas, nítidas y asequibles que las destinadas a la prensa escrita. Y conviene que sean expuestas del modo más natural, desenfadado y divertido posible, sin caer en solemnidades y erudiciones, quizá sí aceptables en la prensa escrita o en los trabajos académicos. En estos ámbitos televisivos y radiofónicos, también es vital esmerarse en el respeto a los creadores y a la inteligencia y el buen gusto del espectador, sin recurrir a sensacionalismos y faltas de ponderación, que quizá capten a algunos espectadores, pero debilitan la calidad de las críticas. Ese mismo esfuerzo debe aplicarse a las entrevistas radiofónicas y televisivas, que además, por su extremada brevedad, exigen del periodista una gran capacidad para ganarse la confianza de entrevistado y llevarle rápidamente al terreno que le interese destacar, aunque sea peliagudo.

En cuanto al tratamiento televisivo y radiofónico de los aspectos negativos de las películas, mi experiencia es que conviene no regodearse en ellos, y dedicarles el mínimo espacio necesario para desvelarlos, esforzándose especialmente en ser preciso, profundo y ponderado. En este sentido, conviene trabajar bien la elección de los audios o las imágenes que ilustren las críticas, para no dar un nuevo estrado de divulgación a esos planteamientos negativos. Por ejemplo, sería incoherente, e incluso ridículo, criticar de un filme su tratamiento explícito de la violencia o el sexo, e ilustrar ese comentario con escenas explícitas de violencia y sexo.

Por el contrario, conviene seguir aquel consejo de San Josemaría Escrivá: “Hay que ahogar el mal en abundancia de bien”. Esto se puede hacer, por ejemplo, robusteciendo la credibilidad de la crítica comentando también los elementos positivos de esas películas negativas. Y, sobre todo, ofreciendo de algún modo –en la propia crítica o en un reportaje adicional– sólidos contrapuntos positivos de esos aspectos negativos que criticamos. En este punto, mi experiencia ha sido muy buena, por ejemplo compensando los mensajes sectarios, laicistas y anticlericales de películas como *El Código Da Vinci*, *Ángeles y demonios*, *Camino*, *Los girasoles ciegos* o *Ágora*, a través de montajes jugosos de otras muchas películas que afrontan de un modo positivo la actitud cristiana ante el sufrimiento o la realidad gozosa de la Iglesia católica, también en su dimensión jerárquica.